



## Los ojos, son el reflejo del alma

Ricardo Cabrera  
Julio 16, de 2020

“Los ojos, son el reflejo del alma”, esta frase cumple su objetivo a cabalidad en los presentes días. Dada la gravedad de la situación, tuve que personificarme como médico chico –careta, cubre bocas, googles, overol con gorro tybeck, otro sin gorro, guantes cortos, guantes industriales y botas plásticas- por supuesto, el kit básico para enfrentar la nueva realidad, -sin caer en el pánico, ni las extravagancias- habiendo cumplido con lo mínimo indispensable, me decidí a salir. Después de sufrir la desgracia personal, temprano por la mañana de perder aquello que le da sentido a mi vida personal:



Mi cafetera, la despedí con los honores que se merecía, un soldado como ella, que tantos y amargos –me refiero al café- recuerdos me hace llegar de repente. Como no soy dado a las depresiones y si a la practicidad, con los últimos ahorros en el bolsillo, fue a un supermercado y me dispuse a sustituir a mi muy querida amiga.

La experiencia, se vuelve diferente en cada salida, los rayos del sol, el trajín de los rebeldes –los que no llevan cubre bocas- la toma de temperatura obligatoria a la entrada de los establecimientos comerciales, para lo cual, te tienes que despojar de parte de tu equipo de seguridad. Y como decía al principio, este nuevo deambular por las calles –ya concurridas- de la Ciudad de México- te toca el alma, los caminantes nos topamos uno con los otros y viceversa, en los tiempos antiguos



Ricardo Cabrera  
Sitio Oficial

–hace unos cuatro meses-, hubiera merecido un “disculpe”, con respuesta “ no se preocupe”, hoy día, es una mirada, un intercambio fugaz que nos demuestre nuestra naturaleza humana, las risas, el enojo, la desconfianza, la tristeza contenida, todo tiene que ocurrir en ese breve intervalo de tiempo que dure la mirada entre dos personas.



Ni pensar por supuesto en extender la mano a alguien, esto podría costar una escena como la de *Monster Inc*, donde uno de los monstruos es contaminado por un calcetín. La voz detrás de los tapa-bocas –que no cubre bocas-, dado que la voz se despoja de su calor y de sus inflexiones naturales para dar paso a un sonido gutural, semejante a *Regan*, la niña del exorcista, nos lleva a un nuevo cruce de miradas, se adivina bajo la personalidad encubierta, un esbozo de sonrisa, que debe traducirse en un brillo diferente en los ojos.



Al subir al taxi, en la puerta trasera, colocado estratégicamente, el tarjetón con la identidad del conductor, con una senda fotografía tamaño cuarto de página, fue entonces que me di cuenta, si el señor en cuestión ¿Me asalta? me despoja de mis pertenencias y a lo peor me viola, “Señor sacramentado de la divina rodilla ensangrentada”, no lo permitas.



Ricardo Cabrera  
Sitio Oficial

¿Qué pasará después? Cuando en el precinto policial me enfrente con los posibles culpables –detenidos por nuestra infalible policía. Imagino la escena, los acusados con un número sostenido sobre el pecho, y la voz de a mis espaldas que me pregunta ¿Reconoce alguno de ellos?

La respuesta sería inmediata: ¡No! como carajos voy a reconocer al agresor, a menos, que se coloquen el cubre bocas, se ponga unos lentes negros y le permitan usar una gorra azul marina como la del atacante, entonces sí, pregúnteme nuevamente.

Porque aquí, ni el consuelo de la mirada. Imagine usted, que ahora me lee, que se haya quedado o quedada, prendada de los atributos físicos de su atacante y que este no le dará el consuelo de reconocerlo entre tantos otros maleantes.

¿Qué pasara si decide continuar por la senda que ya le marcó su violador? ¿Buscará entre los malhechores, conocido y desconocidos del bajo mundo? ¿Irá tomado muestras y medidas como el zapato de cristal de la Cenicienta?

Hasta de los sustos y el romanticismo de los asaltos descarados, donde el delincuente lo conminaba a entregarle sus pertenencias, nos ha despojado la psicosis de la Pandemia.



El taxista se reía cuando le comentaba esto durante el trayecto, por sí o por no, nunca se quitó el cubre bocas, y eso que yo iba en el asiento trasero, con una barrera transparente de grueso vinil, como el utilizado en una buena parte de los hogares mexicanos para cubrir los flamantes juegos de salas en color rojo.



Ricardo Cabrera  
Sitio Oficial

Pensando en esto, creo que tendremos que revalorar las miradas, re aprender a interpretar los guiños, lo furtivo de ellas, como cuando adolescente nos gustaba una niña en la secundaria, esperar que la interpretación fuera la correcta y nos permitiera robarles un beso, -de piquito, por supuesto- No como hoy, una mirada es similar a interpretar erróneamente cuando una araña viuda negra tiene hambre. Aquí no se trata de robarle un beso, se trata de escapar rápidamente después de un revolcón por las cuatro esquinas de la cama.

Es tiempo de devolver la magia a las miradas, la Pandemia nos da la oportunidad de reencontrarnos con el valor de estas.<sup>2</sup>